

«LA GRECIA ANTIGUA»

■ Conferencias de Antonio Tovar

Tratar de resumir la significación de la cultura griega en su desarrollo y en su herencia para la cultura occidental, desde Homero como creador de la narración, la aparición en Jonia de la ciencia racional y su conversión en Filosofía por Platón y Aristóteles, y el desarrollo de la ciencia en Alejandría, hasta la absorción de todos esos logros culturales por el Imperio Romano y por el cristianismo, ha sido el propósito del curso que, bajo el título de «La Grecia antigua», impartió el profesor y académico Antonio Tovar en la Fundación Juan March, del 28 de octubre al 6 de noviembre pasados. A lo largo de cuatro lecciones, el profesor Tovar abordó «El canto y el relato», «La ciencia y el diálogo», «El arte y la técnica» y «El poder y el misticismo»; temas de los que ofrecemos a continuación un resumen.



ANTONIO TOVAR fue catedrático de Latín en la Universidad de Salamanca y rector de la misma, y ejerció posteriormente la docencia en universidades de Hispanoamérica y en Illinois. Desde 1967 es profesor emérito de Lingüística Comparada en Tübinga. Doctor Honoris Causa por las Universidades de Munich y de Buenos Aires, Tovar es Académico de la Real Academia Española y miembro de honor de la Academia de la Lengua Vasca. Ha realizado numerosos trabajos, traducciones y ediciones de autores clásicos (*Vida de Sócrates, Un libro sobre Platón*) y ha investigado las antiguas lenguas de la península hispánica, indoeuropeas y americanas.

EL CANTO Y EL RELATO

Grecia es el modelo y la base de nuestra cultura occidental y éste es un tópico que no se desgastará nunca. Tenemos de Grecia una imagen principalmente estética, pensamos siempre en Homero y en Platón, y, en general, se suele adscribir el legado griego al ámbito de las humanidades. Esto es una deformación que nos viene del Renacimiento. La influencia de Grecia es, sobre todo, científica. Su gran lección fue una lección científica, más que estética o artística. Con los griegos comienza la ciencia. El avance científico que se produjo entre los siglos VII y III antes de nuestra era, unido a las grandes creaciones literarias y artísticas de los griegos, constituye la base de la cultura occidental y es lo que confiere al modelo griego su unidad.

El pensamiento racional va a ser lo que diferencia al hombre griego del de otras culturas orientales coetáneas,

que ya presentaban un desarrollo avanzado en las artes, religiones, agricultura, etc. Los indoeuropeos, en contacto con las culturas ya florecientes en Creta en el segundo milenio a. de J. C., fueron los portadores y propagadores de las diversas lenguas a que darán origen (germánicas, eslavas, románicas, indoiranias, etc.). En contacto con la cultura minoica, su mitología se humaniza, se hace más racional y medida. Las genealogías de héroes se convierten en materia de relato, antepasado de la historia. Tenemos, pues, que a lo largo del segundo milenio anterior a nuestra era, se va formando en Grecia una cultura mixta de elementos in-

doeuropeos e influencias de las culturas asiáticas.

La misma perfección y racionalidad que llevaba en sí la lengua griega será un importante instrumento para el desarrollo y progreso de la cultura helénica. Con la mentalidad racional de los griegos los conceptos mágicos se convierten en instrumentos de pensamiento. La palabra-fuerza, mágica, se hace palabra-signo. Con la racionalización de la lengua se hace posible el pensamiento racional.

HOMERO, PADRE DE LA NARRACION

La literatura narrativa está presidida por Homero, que fue el primero en dar una justificación estética del mundo. Si comparamos los poemas homéricos con otras épicas (*Eneida*, *Os Lusíadas*, *Araucana*, *Amadís*, *Quijote*) e incluso con la novela moderna, vemos que la *Iliada* y la *Odisea* son algo único, cuyos caracteres y situaciones permanecen inolvidables para aquel que los ha leído. Sin embargo, nos falta un testimonio histórico de lo que fue aquella tierra de la que brotaron los poemas. Homero, el cantor ciego que yace en la tradición antigua, se oculta en las nieblas primitivas. La crítica romántica llegó a la conclusión de que no existió y de que sería el pueblo quien, de forma colectiva y por transmisión oral, creó los poemas. Pero, ¿cómo explicar ese tono sostenido del lenguaje, esa continuidad en las figuras y caracteres, que se da en ambos poemas?

Recogiendo la teoría de Menéndez Pidal sobre la inmersión del creador épico dentro de una tradición de textos anteriores, que se han ido conformando a lo largo de siglos de elaboración, podríamos remontar esa tradición, en el caso de Homero, a medio milenio antes de él, y de ello dan testimonio las tablillas micénicas y los hallazgos de Knossos, en Creta. Las obras de arte —dice Menéndez Pidal— son más viejas que sus autores. La obra empieza mucho antes de que su autor la conciba. Cuando Homero aparece en la Edad Media griega, compone su obra a una gran distancia de la guerra de Troya.

¿Cómo podían los poetas mantener

viva la poesía épica? No se conocía la escritura y las tablillas micénicas tenían un uso exclusivamente administrativo, no literario. Se cantaba. Los poetas dominaban la composición oral, se sabían de memoria miles de versos y cambiaban ciertos pasajes, pues dominaban las fórmulas métricas y ciertas muletillas que les servían para mantener la regularidad de los versos.

En cualquier caso la Troya homérica es histórica y más reciente de lo que la sitúa Schliemann (estrato 2); es la Troya de los últimos decenios del siglo XIII. En los poemas homéricos hay elementos orientales (el héroe viajero procede de fuentes antiquísimas, sumerias y acacias). Homero evita referencias al mundo contemporáneo: sus héroes combaten con bronce, la religión no aparece fielmente representada y es muy distinta de la de su época. La composición literaria se adelanta en la composición de otras artes, como puede verse en la descripción de escenas en los vasos griegos de la época, que se suceden cronológicamente, sin composición ni contrastes, frente a la admirable composición de los poemas homéricos, comparable a la de la novela moderna en algunos aspectos. Se ha tendido a ver un autor para la *Iliada* y otro para la *Odisea* (en la primera aparecen formas áticas, atenienses, formas gramaticales muy modernas, junto a arcaísmos). En cualquier caso Homero queda como la culminación de una larga tradición épica, formada desde antiguo. El mérito del poeta-genio fue elegir esa tradición y componer, más que improvisar. Su secreto reside en esa unidad estética que viene dada por la economía y construcción ordenada de todos los materiales; especialmente en la *Iliada*. El canto y el relato constituyen el primer momento en el que la cultura griega emprende su máximo desarrollo.

LA CIENCIA Y EL DIALOGO

Con los griegos la palabra-fuerza primitiva se convierte en palabra-signo. Ellos fueron los impulsores del desarrollo del pensamiento racional occidental. Las lenguas, antes del

«logos» griego, no definen ni relacionan, sólo describen. Con la racionalización de las palabras griegas comienza el impulso de la filosofía y de la ciencia. El griego desarrolla una tendencia a la formación de abstractos y derivados, que nos muestran el grado de evolución del pensamiento lógico y científico de esa lengua. Veamos algunos ejemplos: *kósmos* significaba en un principio «adornos», «ajuar de una novia», y también «orden». La idea de llamar «orden» al mundo viene de Pitágoras (los pitagóricos eran filósofos conservadores). *Kósmos* es, pues, lo reglado. Otra palabra, *phísis* (lo que es, se produce, nace, se desarrolla de forma natural) se hace palabra abstracta para dominar a la Naturaleza, desde el siglo VI; o *alétheia* (relacionada con el verbo *lateo*, estar latente), que significa lo que es verdad, patente por sí mismo, en un sentido filosófico, independientemente de que nosotros lo creamos o no digno de serlo; o *nóos* (pensamiento), la acción de pensar; y su derivado *nóema* (pensamiento logrado por el razonamiento). Jenófanes convierte el *nóos* en divinidad; y Anaxágoras, que tanto influiría en el desarrollo cultural y científico de Atenas, consideraba al *nóos* como algo no material. En esa palabra podría estar el origen del espiritualismo. Muchas palabras que significaban cosas concretas se convierten en términos abstractos: *aitía* (causa o proceso judicial) pasa a ser «causa», aunque también haya prevalecido su acepción jurídica.

Vemos, pues, cómo los griegos, en ese afán de ir jugando con los conceptos y buscando verdades, sientan las bases de la vida especulativa. En la *razón* encuentran un sentido a la vida, al porqué hemos nacido: hemos nacido —dicen— para contemplar el cielo y admirar el orden del mundo (*theoresai*: palabra de la que viene «teoría», mirada del mundo).

Píndaro, el poeta de los juegos olímpicos, nos muestra este desarrollo del pensamiento racional griego en su uso de muchas palabras abstractas; y también Esquilo. ¿Cómo se aprendía el lenguaje literario? No existían gramáticas ni libros. La poesía se aprendía de forma oral, a base de recitar los textos y aprenderlos

de memoria. Así Píndaro, en esa Atenas del siglo VI, en la que ya había un desarrollo de la poesía y de los estudios literarios, se va a contagiar de esa forma abstracta de pensamiento. En él encontramos palabras como *ápistos* (indigno de fe, de crédito, increíble), *sympállein* (concluir, conjeturar, interpretar), de la que derivará «símbolo». Píndaro se opone a los sofistas, a los «investigadores de la Naturaleza» que denomina *physiologountes* (filósofos dedicados a recoger el fruto imperfecto de la sabiduría). Hay que señalar que la palabra *sóphisma* era entonces usada en sentido favorable. El término «sofista», negativo para nosotros, nos llegó a través de Platón. La nueva filosofía, las revoluciones políticas, la práctica jurídica, los conceptos técnicos, todo contribuye a renovar la ciencia y el diálogo en esos siglos. Las ciudades jonias, pues, van a presentar por primera vez la labor de unos hombres dedicados a meditar sobre los problemas del mundo. Cuando en la segunda mitad del siglo VI, Jonia cae bajo el dominio persa, se produce la diáspora y emigración a Atenas. Así Anaxágoras, en el año 456, estando ya Pericles, llega a esta ciudad y se interesa por la astronomía y la geografía.

El progreso de la ciencia en los escritos socráticos llegará a ser tal que se llega a dudar del testimonio de los sentidos. En la Atenas de la época, los sofistas presentaban un peligro, en su afán de triunfo fácil, de buscar siempre lo útil. Platón se alza contra ellos, exigiendo no ya la «opinión útil», sino la *alétheia* (la verdad). El logos está por encima del que lo razona.

EL ARTE Y LA TECNICA

En el arte griego se ve también el desarrollo racional del pensamiento de los griegos. Las destrucciones y saqueos que se producen en los últimos siglos del segundo milenio a. de J. C. destruyeron el arte cretense de la civilización minoica. Tras el hundimiento de aquel arte naturalista, decorativo y colorista, entramos en un estilo geométrico, un arte de guerreros invasores y conquistadores que

poco a poco irá incorporando elementos naturalistas y orientalizantes. Los griegos aprenden a estilizar la Naturaleza.

Un ejemplo de ello es manifiesto en la arquitectura griega, en la geometría de los acantos; la misma madera se convierte en columna racionalizada. Los «xoana», estatuillas primitivas de madera, se irán animando progresivamente: aparecen rizos sobre la frente, la figura inclina la cabeza. Y en la arquitectura, la combinación de triglifos y metopas, o de los estilos dórico y jónico en los capiteles refleja ese estilo geométrico. En el siglo IV los maestros griegos van aprendiendo a ser cada vez más expresivos: y se llegará incluso a un arte patético, pero sin perderse nunca la capacidad razonadora y el equilibrio. De ahí la dimensión universal que caracteriza al arte griego. En la tragedia, por ejemplo, que es un teatro religioso, hay también un elemento racional; se combina lo hierático con la psicología (aparece la palabra «carácter»). El misterio irá así desapareciendo en el siglo IV, ante la luminosidad de la razón; y la ciencia adquiere su pleno desarrollo en Atenas, donde se concentran todos los sofistas y hombres cultos de la época.

Los griegos no distinguían entre ciencia y filosofía, pero fundaron unas especialidades científicas: la Medicina, la Biología, la Botánica, la Ciencia Política, la investigación literaria, todas ellas vistas como independientes de la Filosofía. Progresivamente se irá acentuando el desequilibrio entre la filosofía y la ciencia; la primera acabará por decaer, pero la ciencia no se liberará del todo de la filosofía, que se vuelve cada vez más ética.

LA PLENITUD: EL MUSEO DE ALEJANDRIA

Durante un siglo el espíritu científico, independiente y libre vivirá un momento único en la historia del mundo antiguo, que cristaliza en torno al Museo de Alejandría y a su Biblioteca, donde se alojan todas las ciencias que allí alcanzan su plenitud. Este florecimiento científico y cultu-

ral se desarrolla bajo la protección de Ptolomeo y sus sucesores. Allí se dará forma definitiva a la literatura clásica griega.

En el siglo III y aún en el II a. de J. C. eran asombrosos los progresos en Astronomía. Si bien desde el siglo VI era una materia muy estudiada —desde Parménides se sabía que la tierra era redonda—, Eratóstenes en Alejandría, en el siglo III, supondrá un notable avance científico: resuelve el problema de la duplicación del cubo e inventa un método para descubrir los números primos. Con el apoyo del rey de Egipto, Eratóstenes llegó a medir los grados de latitud de la tierra y la longitud del meridiano terrestre; medidas, éstas, que recogerá Estrabón y serán conocidas en la Edad Media. Otro científico de talla, Aristarco de Samos, hacia el año 280 a. de J. C. lanzó la hipótesis heliocéntrica, que influiría en Copérnico. También se dieron en el siglo II grandes matemáticos y astrónomos: Hiparco que, entre otros logros, hizo un catálogo de las estrellas, estudió un reloj estelar que serviría de modelo a Ptolomeo, etc.

Y el final de este brillante desarrollo científico y técnico lo culmina Arquímedes, que nace hacia el 287 a. de J. C. en Siracusa. Inventa la palanca, la teoría de flotación de los cuerpos, el número «pi» (relación entre la circunferencia y el radio), etc. La vida del Museo de Alejandría irá decayendo después del siglo II, cuando la independencia y riqueza de los reinos helénicos va siendo absorbida por Roma. Pero aún en ese siglo Ptolomeo sentará la base de la Astronomía universal hasta el Renacimiento, con Copérnico. Y el desarrollo de la ciencia griega en esos siglos —del VI al IV, y luego en el III y en la decadencia—, estará siempre presidido por la universalización de la razón, precedente de toda la ciencia moderna.

EL PODER Y EL MISTICISMO

Hemos visto cómo del pesimismo arcaico del pensamiento griego se irá pasando a la razón optimista. La tragedia representa todavía en el siglo V esa sabiduría arcaica y, en Eurípides, el héroe Heracles se declara «perdi-

do y sin razón». A partir de entonces el viejo pesimismo arcaico se va a combinar con un cierto descarrío de la razón: se introduce la suerte, la Fortuna, la divinidad de los nuevos tiempos. Los atenienses, Sócrates y Platón superarán ese pesimismo arcaico.

En el siglo II, en Alejandria surge una nueva religiosidad, que prelude ya el Dios único y creador del cristianismo.

Sin embargo, ese desarrollo científico que hemos visto desde el siglo VI a. de J. C. continúa. Platón funda la Academia y Aristóteles y sus discípulos serán protegidos por los reyes macedonios. Cuando el auge del Museo de Alejandria empieza a decaer, comenzará la decadencia de los griegos. En ella quizá influyera el desprecio aristocrático que se refleja en la clásica división entre artes nobles y artes serviles o manuales. Los pensadores despreciaban las aplicaciones técnicas de las ciencias. La Filosofía, desprendida de las ciencias, se convierte en consoladora y en guía ética de los hombres. Los estoicos y epicúreos aspiran a dirigir las almas. Y la ciencia, por su parte, acude cada vez más a explicaciones no racionales. En definitiva, se produce la crisis del helenismo en todos sus aspectos, religioso, literario y científico. La ciudad-Estado desaparece en favor de organismos supraestatales hasta quedar, absorbidos éstos por Roma e integrados en un imperio ajeno. Desde el siglo II a. de J. C. hasta el V de nuestra era, los romanos quedarán, sin embargo, muy influidos por lo griego: leían mucho en griego e intercalaban numerosas palabras griegas en sus conversaciones.

DE LA RAZON AL MISTERIO

Esa intensa ola helenizante, transformada por Oriente, vuelve a Occidente y se produce la fusión del espíritu griego con el poder romano y el misticismo oriental; fusión que va a constituir el cimiento de la Edad Media y de la Edad Moderna. Surgirán nuevos movimientos religiosos en Oriente, a la par que decaen los dioses romanos; y se irá buscando el

consuelo de un sacerdote, más que de los dioses.

Los bárbaros imponen el poder de las tinieblas. El mundo romano se orientaliza, la razón vigilante cede y se acude al misterio que asoma por el horizonte de Oriente. Para Plotino, filósofo del siglo III a. de J. C., el cuerpo y la belleza física son una imagen, una sombra, una huella. Nada hay en este mundo que no sea engañoso. Por ello hay que dejar este mundo corpóreo e ir hacia el cielo (neoplatonismo casi cristiano). Del platonismo de Plotino van a surgir los pensadores más violentos y críticos del cristianismo, sin embargo. Plenamente convencido de la inmortalidad del alma, Plotino dice que «ésta cae al llegar al mundo hacia la materia y se debilita, pues la materia le roba el alma lo mejor y la vuelve mala».

Los neoplatónicos se diferencian de los cristianos en que no creen que el cuerpo sea en sí mismo el mal primero, aunque esté cerca de serlo. El cuerpo y la materia son, para los neoplatónicos, necesarios como contraste: el mal es necesario como contraste del bien, como la luz y la sombra. El mal es el origen del bien, y por contraste, hace surgir el bien.

Era lógico que en un siglo de guerras continuas entre las provincias romanas, en las que los generales se disputaban el Imperio, el filósofo viera el mal tan cerca. Por otra parte, los estoicos enseñan al esclavo a soñar con la libertad. En lo alto está Dios, invisible, sin forma ni figura, un dios muy semejante al cristiano, este Dios de Plotino.

El helenismo desemboca así en el misticismo, en la religiosidad, en cuanto se produce la ruina del Imperio Romano. El paso de la Antigüedad a la Edad Media, la absorción del helenismo por el misticismo no supone, pues, una ruptura. Es un proceso paulatino en el que se llega a la concepción de un dios como abstracción, nombrado en neutro. Si por un lado, los griegos han legado la base de la tradición científica que continuará en la Edad Media, por otra parte, el pensamiento helénico sería absorbido por el Cristianismo y la filosofía medieval se fue, a su vez, helenizando progresivamente.